

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 40 AÑO 2001

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: **OPINIONES SOBRE WAGNER Y LA WAGNERIANA**

AUTOR: *Varios autores*

“Lohengrin”, por Joseph Rodoreda, en “La Il.lustració Catalana”, 30 de mayo de 1882.

Aunque un poco cansado del largo viaje, ha llegado por fin, y contra lo que los pesimistas suponían, ha tenido una buena acogida. Muchos lectores habrán comprendido que me refiero al temido fantasma del porvenir, tan discutido, tan criticado y condenado con tanto entusiasmo por los sectarios de la melodía cuadrada y uniforme. Yo no se si alguien se extrañará de que de a la presente revista un tono un tanto franco y alegre. Sentiría que se me considerase capaz de cebarme con los que por espacio de mucho tiempo se han permitido la libertad de llamar visionarios, ignorantes y revolucionarios a todos los que como yo, el último de los partidarios del Wagner del Tannhäuser, han tenido la abnegación de defenderlo de las mil y una impertinencias de sus encarnizados contrarios. Y que conste que no es la satisfacción de una venganza la que mueve mi pluma; sino solamente la alegría por una noble y legítima victoria.

Cuando con toda intención y para preparar al público para la audición completa de las geniales partituras de Wagner, intercalaban los admiradores del Maestro en los programas de conciertos instrumentales alguna pieza sobre motivos de aquellas, algún fragmento original como por ejemplo la Marcha de Tannhäuser o la Hoja de álbum, ya decían lo que pensaban lo contrario de los propagandistas: “Así se engaña al público que puede creer que las óperas enteras del destructor del teatro lírico moderno tienen el mérito de los motivos escogidos que se hacen escuchar. Qué desengaño el día que se demuestre la mala fe de los Wagneristas al ponerse en escena cualquiera de las óperas de su ídolo.” Y los más benévolo, aquellos que por política saben nadar y guardar la ropa, se concretaban en reconocer al maestro alemán un talento

extraordinario de armonista y orquestador haciendo observar tan sólo que, así de paso, su desconfianza hacia él como compositor dramático.

Unos y otros, los enrabiados y los mansos, los frenéticos y los tranquilos, los contrarios decididos y los vergonzosos, en Barcelona como en otros sitios han hecho un fiasco completo. Y nadie se ha roto las vestiduras, y todos han quedado salpicados, pues el éxito de Lohengrin, primer drama lírico de Wagner estrenado en Barcelona ha sido espontáneo y verdadero. No hemos tenido necesidad de reclamos de propaganda exagerada, ni de claca. Quizás el público incluso fue mal dispuesto, por las paparruchas que se le habían contado del autor y de sus obras, y podría decirse que se sentía más inclinado a la severidad que a la tolerancia; pero las manifestaciones de la belleza se impusieron y delante de la inspiración de la ciencia y del talento, las preocupaciones se disiparon.

Y sucedió lo inevitable; el frío y la reserva abrieron paso al entusiasmo más decidido y unánime. Si es verdad que los wagneristas de Barcelona eran pocos y mal contados, y si hemos de dar crédito a las aseveraciones de muchas personas conocidas por su odio declarado a la reforma, el milagro es más notable aún; porque el día del estreno del Lohengrin parecía que todo el mundo profesase las teorías del porvenir, tan ruidosas eran las muestras de aprobación, tan nutridos los aplausos, tal la unanimidad en la que se pedía la repetición de los fragmentos culminantes. Si éramos pocos, una sencilla manifestación ha aumentado de repente las filas nuestras con miles de adeptos que imposibilitarían desde ahora sin duda los resultados desfavorables de ciertos manejos que tienen bien poco de artísticos y nada de nobles ni de lógicos.

Dejaré en paz después de este diluido prefacio a los que no han vacilado en emplear las repugnantes armas de la sátira, de la injuria y de la calumnia, contra Wagner y contra sus admiradores. Es de caballeros y de cristianos saber perdonar. Creo, y sin ser profeta les aseguro, que más de una vez tendrán que morderse los labios, y más de cuatro se enrabiarán al ver que los aficionados y los inteligentes dieron la razón a quien la tenía, y que hasta los más recalcitrantes se convencieron y confesaron lo que más les dolió, y es que Wagner es positivamente un talento superior en el género dramático.

“Wagner” por Lamote de Grignon (ibídem)

A pesar de los titánicos esfuerzos de los compositores de la época moderna en aumentar la potencia sonora y los procedimientos expresivos de la orquesta, buscando timbres nuevos, o combinaciones armónicas más o menos acertadas, nadie como Richard Wagner, de entre ellos, ha logrado la verdadera finalidad del Arte Musical. Muchos consiguen interesar el auditorio; otros no, no muchos, llegan a dejarlo admirado ante su potente dominio de la ciencia de los sonidos; sólo Richard Wagner ha sabido cautivar el alma del oyente, pues él, en posesión siempre del fuego sagrado, nos habla con el corazón, y nuestro corazón recibe con emoción la emoción creadora, que muy a menudo le es transmitida por los más sencillos medios de expresión.

“La Asociación Wagneriana” (ibídem)

La iniciativa i organización de los solemnes festivales wagnerianos que actualmente se celebran en el Palau de la Música Catalana, llamando poderosamente la atención del mundo musical y adjudicando con ellos una vez más el título de culta a la ciudad de Barcelona, se deben al esfuerzo y a la altitud de miras de aquella importante entidad qua ha contribuido a aumentar un magno monumento de admiración, a la gloria del genial músico alemán.

No debe olvidarse tampoco la meritísima cooperación del Orfeó Català en aquellos conciertos festejadores del centenario del natalicio de Wagner, pero sin regatear a nuestra primera institución coral los merecimientos de que se ha hecho acreedora, nos es grato mencionar lo mucho que ha hecho la Associació Wagneriana por la extensión musical del compositor del Parsifal y lo mucho que ha contribuido con su tarea a la educación artística de nuestra querida ciudad.

Una noche de otoño de 1901, reunidos varios admiradores de Wagner en el local típico de los 4 gats, hoy desgraciadamente desaparecido (* N.T. En 1913 no existía pero actualmente y desde hace muchos años, está de nuevo abierto), se inició la fundación de la Wagneriana, con más fe que seguridad en

el éxito y sin sospechar el crecimiento que habría de adquirir hasta convertirla en potente impulsadora de los acontecimientos más notables musicales que han tenido lugar en Barcelona en estos 12 años.

Citar los nombres de los fundadores de la Associació Wagneriana sería lo más justo, pero el temor de omitir a algunos, condensaremos nuestros elogios en el tributo de agradecimiento al hombre que ha sintetizado más vigorosamente en Barcelona, el culto wagneriano: Joaquim Pena.

El, bien secundado por buenos compañeros tan inteligentes como emprendedores, ha instaurado aquí, en honor de Cataluña, el apostolado de la gran obra llevada a buen término, por el músico de Leipzig, y delante de los buenos y óptimos resultados obtenidos, huelgan comentarios.

El ideal que defendería la Wagneriana, el propósito que haría posible su fundación, queda bien claramente expuesta en las siguientes palabras que expresan sintéticamente el valor y la transcendencia de la obra con tanto acierto comenzada y proseguida: “Desde su fundación en 1901 ha sido siempre el ideal de la AG. hacer catalana la obra universal de Ricardo Wagner. Cinco años de trabajo artístico sin descanso, de estudios, conferencias, y audiciones sin exclusivismos de ningún tipo, con la atención puesta en la obra wagneriana y en la causa de la verdadera música enlazada íntimamente con la cultura de nuestro pueblo, han hecho germinar en el habla catalán las potentes creaciones del genio alemán, y lo que es más transcendental, han contribuido a la preparación del público para recibirlas y asimilarlas en toda su armónica y clara complejión”.

El reducido grupo de fundadores de la AG. se instaló en el salón de una casa constructora de instrumentos de música y pensó enseguida en improvisar una traducción y un estudio de la última parte de la Tetralogía, representaciones las cuales estaban anunciadas por aquellas fechas en el Teatro del Liceo.

Ocho sesiones fueron dedicadas al estudio de “el Ocaso de los Dioses”, según la traducción libre de Geroni Zanné y el músico Ribera, director artístico entonces de la A.W.

Hay que hacer mención también de la curiosa forma de estudio del poema y de la música. Uno, leía el libro traducido al catalán y seguidamente, el

que fuera primer presidente y alma Mater de la Associació, Joaquim Pena, daba una conferencia de estudio analítico y temático a la que seguía la audición al piano del fragmento estudiado; y para mejor comprensión se acompañaba en una tela con las palabras con las que eran denominados los temas musicales.

Se pensó atraer la mayor atención de los asociados con la organización de audiciones musicales, alternando con las sesiones de estudio, y a ese efecto en la noche de 24 de diciembre de 1901 se celebró la primera de aquellas sesiones, honrada con la cooperación del insigne hofkapellmeister Franz Fischer, el cual vino a Barcelona para dirigir las susodichas representaciones en el Liceo de “el Ocaso de los Dioses”, y de la distinguida cantante alemana Paulina Scholler.

Al mes siguiente se inauguró la tanda de conferencias que tanta resonancia han adquirido y que constituyen la mejor prueba de la actividad de la Associació Wagneriana.

Por la cátedra de la benemérita entidad han desfilado los más eminentes comentadores de la obra wagneriana que llegaron para decir cosas nuevas a nuestra generación musical, y acordes a un criterio elevado y con un amplio campo de acción el cual se ha trazado desde un principio la Wagneriana; de esta manera esos actos no se reducían a una repetición mera de parlamentos ditirámicos hacia el género alemán, como culto de unos fanáticos numerosos, sino que tomaban a la música y a la estética wagneriana como estandarte, extendiendo la obra de la wagneriana sus esferas hacia otro tipo de cuestiones de arte y literatura.

La primera de las conferencias fue dada el 13 de enero de 1902 por el insigne musicógrafo Felip Pedrell con el título de “Música nacionalizada”, a la que siguieron las de Miquel Domènech Espanyol, Xavier Viura, Joaquin Marsillach, etc. Las sesiones de estudio también fueron variadas e interesantísimas.

Pero aún la Wagneriana ha hecho más: ha enriquecido la bibliografía catalana con excelentes traducciones de las obras escénicas de Wagner, desde “La Hadas” al “Parsifal”. Pocas literaturas como la catalana, podrán gloriarse de poseer una tan notable traducción, realizada sistemáticamente y

respondiendo a un perfecto plan de unidad. Y para completar esas publicaciones, la Wagneriana ha editado una notable obra de estudio, resumen y compendio de las teorías filosóficas y artísticas del gran maestro: la magnífica obra del crítico alemán H.S. Chamberlain, “El drama wagneriano”, concienzudamente traducido por Joaquim Pena. Añádase a la lista el volumen de las 25 conferencias notables pronunciadas en la A.W. desde 1902 a 1906, y la publicación aún en curso de las obras teóricas de Richard Wagner, de estudios y crítica de la obra wagneriana, y finalmente de todas aquellas obras filosóficas y artísticas que se relacionan con aquella.

Otra iniciativa, ventajosamente comenzada, y llevada a buen término en la Associació Wagneriana: la espléndida edición para canto y piano, con el texto original alemán, la traducción catalana y la indicación de las obras de Wagner, de las que han salido hasta ahora “Lohengrin”, “los Maestros Cantores” y “Tannhäuser”.

¿Es preciso añadir algo más para hacer patente la gigantesca obra de la Associació Wagneriana? No ha habido manifestación artística que no la haya aprovechado para realzar el nombre de Cataluña, por el esfuerzo de la A.W. más conocido y estimado más allá de las fronteras, y no se ha perdido ninguna ocasión de rendir honores al creador de la música moderna.

Hacemos votos para que la Associació Wagneriana siga su camino, con igual rectitud de intenciones y fortaleza de espíritu.

Extractos del libro “Parsifal” del tenor Francisco Viñas (1934)

Así pues, bien podemos afirmar que vivimos hoy en plena leyenda wagneriana, cuya transformación ha cristalizado en otro monumento inmortal, que será el asombro de las generaciones que nos sustituyan, mejor preparadas que las presentes para comprender toda la substancial belleza, cual es el divino drama poético y musical Parsifal de Ricardo Wagner.

¡Oh encanto primaveral de este Viernes Santo, día de universal arrepentimiento, de perdón y de infinita alegría, en que las flores, las hierbas del prado, y la naturaleza toda, presintiendo el divino misterio de la redención,

sonríen de felicidad ante el espectáculo del hombre arrepentido y purificado!
¡Salve, Redentor!

Extractos del libro "Wagner visto por mí" de Anna D'Ax (1951)

En las producciones de Wagner, de este genio extraordinario se encuentran maravillosamente reunidas la música, la poesía y la filosofía. Los que ven en él sólo al músico, desconocen al poeta y su obra literaria, y niegan que esta obra contenga ninguna filosofía. Y por poco que se adentren en la detenida lectura de sus composiciones, encontrarían una filosofía que, poéticamente y sin pretender dogmatizar con autoridad, convence, ya que procede de la moral y de la vida interior del hombre. Esta filosofía, digamos poética, abre el camino que nos conduce a la meditación agradable, que nos presenta un mundo visible y luminoso delante del cual nace, sin apenas esfuerzo, la Idea.

En sus dramas la música es una continuación de la idea, es la extensión de sus grandes concepciones poéticas, es la sublimación de lo sublime, la expresión justísima de lo inexplicable. Allí donde por la grandiosidad del concepto no caben palabras apropiadas, la melodía habla con toda justicia y claridad, y todo aquello que no hemos podido expresar con el lenguaje, nos lo manifiesta la profunda emoción que a través de la música, experimentamos.

Wagner, con el triple don de la poesía, de la música y de un profundo conocimiento de las almas, nos ha legado la obra más completa y emotiva que jamás se ha creado. Después de cien años, la producción wagneriana conserva inmarcesibles todo su frescor y toda su originalidad. Su gran inteligencia, que abraza todas las artes, le facilita el propósito de plasmar la obra de arte más maravillosa y completa, la obra que incluye el sentido "puramente humano" de la realidad más profunda de los problemas interiores. La difícil lógica de todo lo más perfecto y sublime es la coronación de las composiciones del gran Maestro quien, con su arte encarna y hace vivir todas las posibilidades del Ser.